

## SHAKA, ÉPICA E HISTORIA DE SUDÁFRICA

---

**Trino Borges**

---

La particularidad de Shaka es su doble filiación: la histórica y la épica. Con lo dicho no se pretende destacar una singularidad o una excepcionalidad, pues obviamente el fenómeno épico, siendo distinto, se nutre intrínsecamente de lo histórico. Lo que sí quiere subrayarse primeramente es que Shaka pertenece a un período que no es un pasado lejano o remoto de Africa, es más bien un lapso que abarca los finales del siglo XVIII y el principio del décimonono. Y que su actuación dentro de ese contexto muy preciso, se produce en un momento fronterizo del colonialismo en el sur del continente: cuando los ingleses se están posesionando de la región del Cabo y los boers adentrándose en el territorio sureño. Y aunque haya cierta diferencia entre los que vinieron de la parte insular europea y los que descendían de los holandeses, ambos colonialistas llegaron para quedarse, lo cual significaba desalojar a sus habitantes autóctonos y apoderarse de sus tierras y alterar sus economías. En el medio de las disputas que ya empezaban a librar entre sí los invasores por el botín encontrado, los pueblos que se hallaban en esa geografía, primero los san (bosquimanos) y los khoi-khou (hotentotes), y después los zulúes y los xhosa, empezaron a conocer esa otra realidad conflictiva que estaban implantando los extranjeros europeos.

Shaka, figura relevante del Africa meridional y de todo el continente, fue el creador del estado zulú. Se le atribuyen unos 40 años de existencia: lo que va aproximadamente de 1787 a 1828. En la óptica de Walter Rodney, el escritor guyanés, se ponen de relieve todas las consecuencias de su actuación histórica y de las implicaciones que se derivaron de ésta, más allá del lapso vivido: «En 1816, era el jefe de un pequeño clan ama-nguni, llamado Ama-Zulú, al que organizó militarmente—tanto en términos de armas— como de tácticas y estrategia—, con lo que el clan se convirtió en una temible fuerza de combate. Mediante guerras y maniobras políticas unificó y dirigió a los ama-nguni, antes divididos en decenas de clanes independientes o semi-independientes. En cierto momento, pareció que Shaka estaba a punto de unir bajo un solo régimen a la región que hoy incluye a Natal, Lesotho y Suazilandia. Esta tarea no estaba culminada cuando encontró la muerte en 1828, ni sus sucesores pudieron mantener el impulso del activo dirigente. Pero el territorio que pertenecía a la nación Ama-Zulú era, en el siglo XIX, cien veces mayor que las 100 millas cuadradas del patrimonio original del clan Ama-Zulú, heredado por Shaka en 1816. Una nación Ama-Zulú disminuida y menos poderosa fue aún capaz, en 1879, de infligir a los ingleses una de las más aplastantes derrotas de la historia, en sus aventuras ultramarinas, en la batalla de Isandlwana».

Por todo lo cual, podría pensarse que no fue azariento que Shaka se convirtiera en el centro de una epopeya en el mundo de la oralidad en ese cono sur africano, ni que más tarde esa tradición se incorporara a la escritura y traspasara las fronteras del espacio en donde se movía la nación Ama-Zulú y que se localizara en otras letras, como por ejemplo, en Senegal, en la poesía de Leopold Sedar Senghor. Al enfocar el fenómeno y ubicarlo en ese universo de la palabra oral, uno de los estudiosos de esta épica, el escritor sudafricano, Mazisi Kunene, destaca ciertas características de esta producción literaria: «En toda la epopeya no existe la menor referencia al aspecto personal de Shaka. Por el contrario, los

acontecimientos revisten una importancia primariamente simbólica; su significado, alcance y variedad se basan en una serie de declaraciones dramáticas. Mientras la poesía anterior se fundamentaba en la persona del caudillo, la del período de Shaka ignora la líder y se centra en el acontecimiento. A las personas se las menciona sólo para poner de realce los sucesos de importancia social».

Y aunque Occidente siempre tendió al descrédito o a la minusvalía de todos aquellos sectores africanos que hicieron resistencia al colonialismo, y que sobre Shaka ha predominado una visión etnocentrista, eso no quiere decir que después de la Segunda Guerra Mundial con el auge de los nacionalismos y con los inicios de los procesos de independencia o liberación de las antiguas colonias en Africa, no comenzara a replantearse ese pasado del continente y se iniciaran nuevos enfoques, y de los cuales se desprenderían otras valoraciones no sólo vinculadas al estudio de la historia, sino también al sentido mismo de la propia cultura viviente en sus necesidades de resemantizar lo recibido de una tradición y colocarlo en el fragor de lo que se transitaba en las actuales décadas. Por eso no ha sido casual lo que han dicho Usmán Sembé en Senegal, Amílcar Cabral en Guinea-Bissau, Agostinho Neto en Angola, para nombrar unos pocos, sobre la recuperación cultural de un pasado que contenía la simiente de un empuje, de un impulso, en términos progresistas, para el hombre de esas tierras. Un caso muy reciente, asimismo, sería el de Nelson Mandela, que ya excarcelado en 1990 haya insistido, en algunos discursos pronunciados dentro y fuera de Sudáfrica, en ese horizonte heroico de su patria. Y todo esto anterior sin olvidar que la literatura sudafricana que viene de los años 40 hacia acá no ha dejado de incluir frecuentemente, en forma directa o de manera alusiva, a esa tradición oral, un mundo que nunca se extinguió a pesar de los esfuerzos realizados en tal sentido por el Estado racista (Unión Subafricana, 1910; Apartheid, 1948). Ha pervivido sin embargo a través de grietas o hendiduras, deslizándose por

una subterrnealidad, y que hay momentos en que se asoma subrepticamente en las páginas de algunos libros o que se posesiona definitivamente de las obras. Para corroborarlo bastaría mencionar a dos nombres de estas escrituras contemporáneas, situados en extremos cronológicos, como brevísimos ejemplos: Herbert I. E. Dhlomo con su poema épico *Walley of Thousand Hills* (El Valle de las mil colinas), 1941, quien quiso hablar de los dioses, de los héroes, en los tiempos de Shaka, y que realizó su concepción poética precisamente en una década en que empezaban a removerse los nacionalismos en todo el continente africano; y el de Alex La Guma en 1972, con su novela *In the Fog of the Season's End* (En la niebla, versión cubana); allí los protagonistas sumergidos en la lucha anti-apartheid, reviven la memoria de esa antigüedad sureña, requeridos como están de certidumbres en medio de ese presente lleno de urgencias.

#### FUENTES DE ESTUDIO CONSULTADAS

- CORDIES JACKSON, Marta Emilia. «Apuntes para el estudio sobre la epopeya africana». Ponencia presentada en el VI Congreso Internacional de ALADAA, La Habana, 1989.
- GONZALEZ, David. «Las fuentes orales: importancia, limitaciones y dificultades de su aplicación en la reconstrucción de la historia de Africa». En: *Enfoques*, N° 16. Centro de Estudios de Africa y Medio Oriente, La Habana, 1989, pp. 3-28.
- HURTADO, Efraín. «Literatura oral y etnocidio». En: *Papel Literario de El Nacional*, Caracas, 10 de agosto de 1975.
- KUNENE, Mazisi. «Shaka, el grande». En: *El Correo de la Unesco*, París, agosto de 1985, pp. 19-20.
- MOFOLO, Thomas. *Chaka*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976.
- RODNEY, Walter. «Ama-zulú». En: *Como Europa subdesarrolló a Africa*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 139-144.